



QUE HABLANDO SE ENTIENDE LA GENTE

Adolfo Palacios

“La escuela debe tender toda ella hacia la espera del día glorioso en que su mejor alumno le diga: ¡pobre vieja, ya no entiendes nada!”

(Carta de Milani a su alumno Michele Gesualdi el 15.12.1963)



Decía también Milani que no hay que preguntar cómo hay que hacer para dar una buena escuela, sino cómo hay que ser. Y es que, si se trata de promover el entendimiento y la autogestión pacífica entre los chiquillos (que es de lo que aquí trato), hay que ser, o haber logrado casi ser, una persona –digamos– bastante excepcional: pues no abunda la gente capaz de hablar verdaderamente, de enfocar con objetividad los asuntos, de escuchar con determinación al otro.

Ahora bien, si lo hemos conseguido, al menos hasta el punto de inspirar una clara mejoría con respecto al entorno reinante, entonces podemos abrigar la esperanza de (“educar con el ejemplo” y ahora o para el futuro) dejar en los jóvenes un concepto de lo que es vivir tratando de entenderse. Cosa que difícilmente vamos a conseguir, por muchos ejercicios de dinámica de grupos que hagamos

con ellos, si nosotros no somos internamente fluidos como vapor en vasos comunicantes. El niño, el adulto, sabrá –con suerte–, en el fondo, que eso es posible, aunque a su alrededor no se haga; él se dirá, o algo le dirá dentro, “yo lo he visto”; y tendrá un modelo.

- En mi colegio somos más de 20 docentes. Con motivo del día de la paz propuse dejarnos de globitos y zarandajas y promover, decididamente, entre el alumnado, eso que llaman “diálogo”, “resolución de conflictos”.

No me gusta lo de *diálogo*, siempre se dialogó sin necesidad de esa palabra; un nombre tan específico implica desgajarlo del *continuum* de la experiencia cotidiana, induce a creer que se trata de algo distinto de hablar y pensar, y acaba siendo más alimento para el ego.

Y lo de *resolución de conflictos* tampoco me gusta porque se me antoja una denominación

hecha por quien tiene el poder y sólo está deseando que se resuelvan los conflictos, que le dejen en paz. Lo importante no es resolver los conflictos; nosotros estamos en nuestro derecho de desear e intentar que se acaben, claro; pero a lo mejor el destino de un conflicto es perdurar (¿quién sabe qué es lo mejor para nosotros?), a lo mejor es imposible de resolver, pero lo importante es que nosotros vamos a procurar conocernos mejor y evitar acabar a tortas. No somos gente *light* que no soporte una vida con conflictos... ¡si hasta le pueden dar cierto sabor a la vida!

...Y que no me vengan tampoco con eso de que dialogar no es intentar convencer. Tampoco es abdicar de las convicciones ni dejar al otro en lo que vemos error, perjuicio y sufrimiento evitable –aunque nuestras convicciones acaben modificadas, en el transcurso de la discusión. Estoy ahora leyendo *Un nuevo paradigma*, de Alain Touraine (Paidós, 2005), –creo que hay que ser culto (y desaprender mucho, ¡sí, también!) para poder ser “dialogante”–, subtítulo: “Para comprender el mundo de hoy”. Os lo recomiendo.

- No me apoyó nadie en lo de la promoción de la verbalización y la autonomía entre los niños. (Ignoran que hay un colegio, a 40 kms., donde se hace). Quizá algún día sea suficientemente bueno como para convencerlos a todos.